

REPUBLICA DE CHILE



DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA

Sesión 33<sup>a</sup>, en miércoles 7 de abril de 1965

A P A R T A D O

Discurso del H. Senador señor Carlos Contreras L.

INTERVENCION NORTEAMERICANA EN VIETNAM.

## INTERVENCION NORTEAMERICANA EN EL VIETNAM.

El señor CONTRERAS LABARCA.— Señor Presidente:

Hace pocos días, me correspondió expresar, desde esta tribuna, los sentimientos de los Senadores comunistas ante el dolor, los sufrimientos y los graves problemas causados a miles de nuestros conciudadanos con motivo del terremoto que arrasó varios pueblos de nuestro valle central. Esta tragedia no sólo conmovió a los chilenos. Desde los más remotos lugares de la tierra, llegaron al Gobierno, instituciones populares y a nuestro pueblo, las voces de aliento moral y de ayuda material.

### 1.—*Solidaridad del pueblo vietnamita con los trabajadores chilenos.*

Entre los miles de mensajes de solidaridad y afecto que se recibieron en nuestro país, hubo uno singularmente emotivo, que, por desgracia, no ha tenido la debida divulgación. Se trata del cablegrama enviado por las organizaciones sindicales vietnamitas a la Central Unica de Trabajadores de Chile para transmitir el profundo pesar con que los hijos de ese pueblo tan distante reaccionaron ante nuestra aflicción.

A pesar de que la Central Unica de Trabajadores ya ha dado afectuosa respuesta a ese mensaje, nosotros, como chilenos, queremos agradecer también desde esta tribuna tan noble gesto de solidaridad. La significación y el valor moral de ese cable reside en el hecho de que fue despatchado precisamente el mismo día en que se cumplían veintidós bombardeos sobre centros poblados de la República Democrática del Vietnam, y cuando en el Vietnam del Sur se habían realizado ya varios ataques aéreos con gases tóxicos "napalm" (gasolina gelatinosa), fósforo blanco, cohetes y bombas de alto poder explosivo sobre pueblos y centros campesinos, caletas de pescadores e, incluso, sobre una escuela

rural, donde se dio bárbara muerte a 45 niños, según denuncia de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza del Vietnam, que tenemos en nuestro poder.

Ese pueblo, sometido a la más páfida agresión por el imperialismo norteamericano, tuvo tiempo, en medio del fragor de su heroica lucha defensiva, para pensar en la angustia de los chilenos. Ellos, que están sufriendo algo mucho peor que un terremoto, no fallaron al principio de solidaridad obrera internacional, piedra angular de la lucha de los pueblos por el progreso, el bienestar social y la paz.

### 2.—*Denunciamos la agresión norteamericana al pueblo de Vietnam.*

Al reiterar nuestros agradecimientos a los sindicatos vietnamitas, nos corresponde alzar en esta tribuna nuestra voz para denunciar el carácter criminal de la nueva aventura emprendida por el Gobierno de los Estados Unidos. El fracaso ostensible de su agresión al Vietnam del Sur ha llevado al Pentágono, apoyado por los sectores más reaccionarios y frenéticos de Estados Unidos, a buscar una salida por la vía de la extensión de la guerra a la República Democrática del Vietnam, a Laos y Camboya.

El Pentágono ha vuelto la espalda a la voluntad de paz expresada por el pueblo norteamericano en las últimas elecciones presidenciales; ha reducido a cero las promesas radiantes de una "gran sociedad", que el Presidente Johnson expuso en su mensaje del mes de enero último, y ha vuelto a la línea "al borde de la guerra", como en los tiempos de Foster Dulles, desoyendo la advertencia póstuma de Mac Arthur, que previno a su país contra todo propósito de emprender en Asia una nueva aventura como la de Corea. El Pentágono, desafiando a todo un frente interior que lucha por convencer al Gobierno de que ponga término a la agresión al Vietnam y evite la guerra mundial, no trepida



en amenazar al mundo entero con una devastación horrorosa, que causaría daños inconmensurables, pero no libraría a los responsables de ser los primeros que se consumirían en la hoguera infernal que pretenden encender.

### 3.—*Genocidio en Vietnam.*

La intervención norteamericana en el Vietnam dura ya once años. Solamente en Vietnam del Sur, hasta junio de 1963, los norteamericanos y sus instrumentos sudvietnamitas habían causado la muerte de 170 mil personas, aparte 700 mil heridos y mutilados. Para dominar al pueblo, necesitaron construir 1.000 cárceles nuevas, donde encerraron a más de 300 mil presos políticos.

Al terminar 1964, los muertos subían de 200 mil, sin tomar en cuenta los producidos por los recientes bombardeos. Además, por consejo de especialistas norteamericanos en lucha antiguerrillera, se destruyeron miles de poblados campesinos y se construyeron, en cambio, 8 mil de las llamadas "aldeas estratégicas", donde se trató de encerrar a 5 millones de sudvietnamitas del medio rural. Es decir, los norteamericanos han sido responsables de una operación de genocidio proporcionalmente más bárbara que aquella que llevó a Hitler a la tumba, y a los principales jerarcas militares "nazis" a la horca.

Todos estos crímenes han sido cometidos en nombre de una infame campaña anticomunista; son la consecuencia de la llamada ayuda norteamericana a Vietnam del Sur para salvar al mundo libre y democrático.

¿Qué clase de gases han usado los yanquis en Vietnam?

Han usado gases que afectan los órganos de visión, las vías respiratorias y el sistema gastrointestinal. Y esos gases, recurso cruel y criminal, han sido lanzados

sobre los habitantes de las aldeas vietnamitas —ello incluye a ancianos, mujeres y niños—, donde se sufren horribles padecimientos, y es muy grande el número de quienes han perdido la vida. El Gobierno de Estados Unidos, procurando disculparse ante el mundo de su tremenda responsabilidad, ha tratado de convencer que esos gases y combustibles que lanza sobre gente inocente no matan; pero, el mismo día que el Departamento de Estado hacía tan desvergonzado y cínico anuncio, la prensa internacional y los propios diarios de Chile reprodujeron el relato de un corresponsal inglés horrorizado al ver seres humanos que bajaban de las aldeas de las montañas a la costa, aún vivos, pero con el cuerpo desprovisto de piel y llenos de horrosas llagas.

Conviene recordar que en junio de 1943, cuando los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética previnieron a Hitler contra el posible uso de gases, el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, dijo: "Yo siento repulsión ante la idea de que cualquier país, aun nuestros actuales enemigos, puedan o deban intentar el uso de tan horrible e inhumana arma contra la Humanidad... El uso de tal clase de armas ha sido reconocido como ilegal por la opinión general de toda la Humanidad civilizada. Los Estados Unidos no han usado tales armas y espero que nunca nos veremos obligados a usarlas. Yo declaro categóricamente que bajo ninguna circunstancia nosotros usaremos armas de esa clase si nuestros enemigos no las usan primero".

Tan enfáticas palabras del Presidente Roosevelt, que en un tiempo estuvieron dirigidas a los fascistas, suenan hoy como una condenación para los bárbaros que actualmente no han vacilado en usar tales armas contra combatientes y población civil de un país que hace la más justa y noble guerra, sin apelar a tan sucios recursos.

4.—*El mundo repudia la agresión imperialista.*

Es natural, en consecuencia, que la bestialidad de los métodos de guerra que está utilizando Estados Unidos en el Vietnam y su injustificada intervención en Indochina, indigna no sólo a los pueblos, sino a las instituciones y Gobiernos más diversos.

El gran filósofo inglés Bertrand Russell, en carta enviada al "New Times", escribe:

"El único propósito de esa guerra es preservar un régimen brutal y feudal en el sur y exterminar a todos aquellos que se resisten a la dictadura... Como propósito ulterior, aparece la invasión del Norte, que está en manos de los comunistas. La verdadera preocupación que impulsa a los Estados Unidos a proseguir en Indochina la brutal política abandonada ya por Francia es la protección de intereses económicos e impedir reformas sociales de vasto alcance en aquella parte del mundo".

El General De Gaulle ha dicho el 23 de julio de 1964: "Ya que la guerra pone en peligro al mundo, es la paz lo que es necesario buscar. Ello implica que se vuelva a lo que se está comprometido desde hace diez años. Esto es, a que ninguna potencia extranjera intervenga para nada en los asuntos de estos países infortunados que son Vietnam del Sur y del Norte, Camboya y Laos. Una reunión que comprenda a los mismos participantes de la Conferencia de Ginebra estaría ciertamente calificada para decidir y organizar un control que sea imparcial".

Estas voces, que cito por la claridad de sus afirmaciones, no son las únicas. Existe, además, el clamor de los pueblos. Y muchos Gobiernos, por estar políticamente comprometidos con Estados Unidos, no se han pronunciado por el cese de la intervención, pero han señalado su desagrado por el carácter inhumano de la guerra.

Hasta el propio Vaticano ha hecho una exhortación a terminar con tanta crueldad.

5.—*La lucha del pueblo por su independencia.*

Ahora es preciso esclarecer algo que la opinión pública en general desconoce.

El Vietnam es un país que conoció mil años de vida independiente. Su división actual no es la consecuencia de disensiones entre vietnamitas, sino de la intervención extranjera.

El Vietnam fue colonizado por los franceses en el curso del siglo pasado. Esta colonización trató de borrar los signos fundamentales de la nacionalidad, pero no tuvo éxito. Los vietnamitas, como un solo pueblo, resistieron durante ochenta años a los ocupantes extranjeros. Durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses reemplazaron a los franceses, y cuando se produjo su derrota, los vietnamitas liberaron a todo el país y establecieron sus propios gobiernos. Estaban empeñados en la empresa de consolidar la independencia y lograr la unificación, cuando las tropas francesas regresaron de nuevo a Indochina, desembarcaron en Saigón y depusieron al Gobierno popular que se había instaurado. Sin embargo, no lograron ocupar todo el Vietnam. La tenaz resistencia ofrecida por los patriotas del Vietnam del Sur dio tiempo al Gobierno vietnamita instalado en el Norte, para que los franceses los encontraran en firme estado de preparación.

La guerra de Indochina, que el mundo entero conoció como la "guerra sucia", duró desde 1945 a 1954. Los franceses fueron vencidos por los vietnamitas en Dien Bien Phu y ello condujo a los Acuerdos de Ginebra.

6.—*Los Acuerdos de Ginebra.*

Durante todo el período en que se desarrollaron las negociaciones de Ginebra,



el Gobierno norteamericano no cesó de obstruirlas. Su propósito, ya en aquella época, era prolongar el conflicto en orden a extender su dominio sobre todo el Vietnam y establecer así un bastión militar bajo control norteamericano en las propias fronteras de China.

¿Cuáles fueron los Acuerdos de Ginebra? Conviene recordarlos, porque, tal como sostienen los países socialistas, Francia y muchas naciones neutrales, dichos acuerdos son la base de un arreglo en el Vietnam, y la letra de ellos mantiene plena vigencia.

Además, conviene recordarlos para poner al desnudo la grosera violación de ellos por los Estados Unidos y demostrar que su presencia en el Vietnam del Sur y en cierta región de Laos es ilegal y contraria al más claro de los compromisos de post-guerra.

Los Acuerdos de Ginebra estipulan: "Una línea *provisional de demarcación militar* será trazada, a ambos lados de la cual las fuerzas de los dos bandos serán reagrupadas después de su retiro" de los frentes de batalla. Esto está consignado en el artículo 1º.

Los artículos 16 y 17 estipulan: "La introducción de tropas, personal militar, armas y municiones de todo tipo queda prohibida".

Los artículos 18 y 19 establecen: Ninguna base militar bajo el control de un Estado extranjero podrá establecerse en la zona de reagrupación de cada bando; los dos bandos deberán asegurar que las zonas asignadas a ellos no adhieren a ninguna alianza militar y que no serán usadas para la reanudación de hostilidades o para proseguir una política agresiva."

El artículo 14 deja en claro: "Cada bando toma el compromiso de abstenerse de toda represalia o discriminación contra personas u organizaciones en virtud de sus actividades durante las hostilidades y garantizar las libertades democráticas",

y "a abstenerse de todo daño a la vida y propiedad civil" (artículo 15).

Sin embargo, lo más importante de todo, para una mejor comprensión del derecho que asiste a sudvietnamitas a luchar por la unidad nacional, es el artículo 6º de la Declaración Final de Ginebra, que dice: "*la línea de demarcación militar es provisional y bajo ningún concepto puede ser interpretada como constituyente de un límite político o territorial.*"

En la misma Declaración, se destaca que "el arreglo de los problemas políticos, efectuados sobre la base del respeto a los principios de independencia, unidad e integridad territorial debe permitir al pueblo vietnamita disfrutar de las libertades fundamentales garantizadas por instituciones democráticas establecidas como resultado de elecciones libres."

Por último, la Conferencia de Ginebra decidió que para resolver el problema de la unidad de Vietnam dentro de los principios señalados, deberían efectuarse elecciones generales secretas en el norte y el sur.

En el seno de la misma Conferencia de Ginebra, el Gobierno francés formuló la siguiente declaración: "En el arreglo de todos los problemas vinculados al restablecimiento de la paz en Camboya, Laos y Vietnam, el Gobierno de la República Francesa procederá de acuerdo al principio de independencia, soberanía, unidad, e integridad territorial de Camboya, Laos y Vietnam."

Por su parte, el General Bedell Smith, representante de los Estados Unidos, expresó en otra declaración oficial: "El Gobierno de los Estados Unidos... toma nota de los acuerdos concluidos en Ginebra en los días 20 y 21 de julio de 1954, así como en los párrafos 1 al 12 de la Declaración hecha en la Conferencia de Ginebra el 21 de julio de 1954: Declara en conformidad a los antes citados acuerdos y párrafos que se abstendrá de amenazas o del uso de la fuerza para alterarlas."

### 7.—Responsabilidad de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

¿Podía quedar sujeto a discusión, a la luz de estos acuerdos, el derecho de Vietnam a unificarse nacionalmente? Por supuesto que no. Sin embargo, inmediatamente después de firmados los acuerdos, el Gobierno de Estados Unidos se entregó a la tarea de sabotearlos, adoptó todas las medidas para impedir la unidad del Norte y el Sur y se apresuró a transformar a Vietnam del Sur en una base militar, colonia del imperialismo yanqui, para la cual reforzó militar y policialmente al Gobierno que había instaurado con su apoyo el ex pelele de los japoneses, Ngo Dinh Diem.

En cumplimiento de su misión, el 22 de julio de 1954, el Gobierno de Diem hizo colocar las banderas de todos los edificios oficiales a media asta, en señal de protesta por los acuerdos de Ginebra. Esa actitud estaba destinada a reforzar la resistencia pública a dichos acuerdos y alcanzó su expresión más cínica y concreta el día 20 de julio del mismo año, cuando el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Charles Wilson declaró: "Yo considero que la línea de demarcación militar en Vietnam es similar a la que existe en Corea."

El armisticio de Corea y los acuerdos consiguientes nunca llegaron a atribuir al paralelo 38 el carácter de línea de demarcación política o territorial. La declaración de Wilson constituía, sin duda, la expresión pública de un propósito agresivo que se venía preparando sistemáticamente y que se ha llevado adelante en forma definitiva, como lo voy a demostrar.

La concepción estratégica del Pentágono se funda en que las fronteras de Estados Unidos no están en el territorio norteamericano, sino siguiendo una línea que comienza en Noruega, en Europa, y culmina en todo un conjunto de bases instaladas en el Extremo Oriente y el sudeste de Asia:

en el paralelo 38, separando a Corea del Norte de Corea del Sur; en el paralelo 27, dividiendo a Okinawa y otras islas del Japón, y en el paralelo 17, dividiendo a Vietnam del Norte de Vietnam del Sur. Desde ellas se realiza toda clase de actos de piratería, espionaje y preparación para una guerra termonuclear contra los países socialistas.

La prueba de ello la entregan las propias informaciones de prensa norteamericanas. Según el "Time" del 22 de enero del presente año, las fuerzas totales de Estados Unidos destacadas en el Extremo Oriente y el Sudeste de Asia suman 117 mil hombres. En las aguas del Pacífico Occidental, mantiene la Séptima Flota, con 120 buques de guerra, 650 aviones y 64.000 hombres. Barcos de esta flota han apoyado las acciones norteamericanas contra Vietnam del Sur y Vietnam del Norte, y de tres portaviones de esta flota salieron los primeros aviones que bombardearon el territorio de Vietnam del Norte.

Estados Unidos tiene en Japón siete grandes bases de aviación y cuatro bases navales; en Corea del Sur, dos bases de aviación; en Okinawa, dos bases de aviación y una naval; en Filipinas, dos de aviación y dos navales, y en Tailandia, dos de aviación.

El principal eslabón de las bases norteamericanas en el sudeste de Asia es la cabeza de playa sudvietnamita.

En 1954, existían en Vietnam del Sur seis aeródromos militares, de los cuales sólo uno podía recibir aparatos de retroimpulso. Hoy existen 110 aeródromos grandes y pequeños, y la autopista Saigón-Bien Hoa, de 32 kilómetros, no es más que una pista de aterrizaje y despeje camuflada.

En 1954, Estados Unidos disponía de bases navales sólo en Saigón y Da Nang. Ahora tiene once. Además, en Vietnam del Sur se ha trazado un vasto sistema de carreteras estratégicas, de centros de al-



macenamiento de armas y depósitos de combustible, todo lo cual se completa con un modernísimo sistema de telecomunicaciones.

¿Puede creerse que Estados Unidos ha hecho todo ello sólo con el propósito de defender a su Gobierno títere de Vietnam del Sur, de la supuesta agresión de la República Democrática de Vietnam? ¿Corresponde eso sólo al generoso anhelo de resguardar la democracia y el sistema del mundo libre en Vietnam? Está claro que la presencia de Estados Unidos en Vietnam del Sur nada tiene que ver con los intereses del pueblo vietnamita. Estados Unidos está ocupando ilegalmente Vietnam del Sur por razones estratégicas agresivas del Pentágono, ni más ni menos.

Con cínico desparpajo, el imperialismo norteamericano quiere echar sobre los hombros de la República Democrática de Vietnam la responsabilidad de la insurrección en Vietnam del Sur. Es evidente que mientras exista un estado socialista que se desarrolla e introduce grandes reformas sociales en una región determinada, ese ejemplo irradia más allá de las fronteras, mucho más, si las que se han levantado son absolutamente artificiales y sólo sirven para separar padres, esposos, hijos o simples ciudadanos.

#### 8.—*Carácter nacional y popular de la lucha del pueblo sudvietnamita.*

Por otra parte, está claro que en Vietnam del Sur nunca ha existido un gobierno democrático y respetuoso de los derechos individuales o colectivos. La dictadura de Diem, que duró por la fuerza de las armas norteamericanas hasta el 1º de noviembre de 1963, fue feroz y bestial. Y desde entonces hasta hoy, dictaduras civiles y militares se han sucedido una tras otra.

Por esta razón, la guerra que libera el pueblo sudvietnamita por su liberación nacional es una lucha de todo el pueblo. Es una guerra de las más diversas capas

sociales y tiene el apoyo directo o indirecto de los más diversos sectores, sin excluir a los grupos religiosos budistas y caodistas, que son considerable y que han realizado combativas acciones de masas. Tiene el apoyo del proletariado de las ciudades, que en las peores condiciones de represión ha sido capaz de realizar una huelga general como la de Saigón; tiene el respaldo del estudiantado secundario y universitario, de los intelectuales y profesionales y, por sobre todo, cuenta con el apoyo y la participación directa de millones de campesinos, sector social que más ha sufrido a consecuencia de la ocupación norteamericana y la supervivencia en el poder de las clases reaccionarias, ya que son víctimas de continuos despojos y obligados a vivir a la fuerza en las "aldeas estratégicas". No es extraño, por lo tanto, que las dos terceras partes del territorio meridional haya sido liberado por los propios sudvietnamitas, y que el sesenta por ciento de las "aldeas estratégicas" haya sido destruido por los campesinos que regresaron a sus tierras. Esa es una revolución nacional, una guerra de liberación, que se asienta hoy en una organización política considerablemente amplia, denominada Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, que preside el abogado radical socialista Nguyen Hiu Tho, y que está integrado por un gran número de organizaciones: el Partido Radical Socialista, el Partido Demócrata, el Movimiento por la Autonomía de las Altas Mesetas, diversas uniones de estudiantes, el ejército de liberación, los budistas y caodistas y el Partido Popular Revolucionario, que es el equivalente del Partido Comunista.

En su declaración de agosto de 1962 el Frente de Liberación Nacional dio a conocer los catorce puntos en que se funda una lucha por la independencia y la neutralidad de Vietnam del Sur, y recientemente su presidente ha declarado, en una entrevista al diario "Liberation", de Pa-

ris: "El FNL repetidamente ha definido las condiciones para un retorno a la paz en el Vietnam del Sur: cesación de la agresión y de la intervención norteamericana, arreglo por los sudvietnameses —por ellos mismos— de sus propios asuntos sobre la base de la independencia, de la democracia, de la paz y de la neutralidad. Hemos considerado a su tiempo el espíritu realista de la declaración del General De Gaulle sobre la situación en el Vietnam del Sur."

En su ya citada declaración de agosto, el FNL señalaba:

"El futuro régimen político de un Vietnam unificado debe ser decidido por los pueblos de ambas zonas.

"El Vietnam del Sur está listo para formar con el Reino de Camboya y Laos un área de paz y de neutralidad en el Sudeste de Asia, en el cual cada miembro goce de plena soberanía".

Como puede advertirse, quienes conducen y dirigen la lucha contra los imperialistas en Vietnam del Sur están muy lejos de plantear su anexión por Vietnam del Norte. Simplemente, reclaman el derecho de ser libres y de tomar ellos mismos las futuras decisiones. ¿Puede ponerse en duda la legitimidad de esa aspiración?

Describiendo lo que fue la campaña anticomunista en Vietnam del Sur, el periódico "Le Tribune des Nations" escribió en septiembre de 1955: "La campaña anticomunista es sólo una serie de persecuciones, siempre salvajes, frecuentemente sangrientas. Todos los ex miembros de la Resistencia han sido despedidos de la Administración e, incluso, de empleos en la esfera privada, debido a la presión del Gobierno. Las tropas de Diem realizan operaciones de limpieza como en tiempos de guerra y lanzan a miles de personas que antes vivieron en el Viet Mihn (región del Norte) a campos de concentración, los hacen víctimas de pillaje e, incluso, han realizado numerosas ejecuciones sumarias en regiones cercanas al paralelo 17. La dictadura política es tal que incluso las tendencias anticomunistas con

más o menos divergencia de opinión con el régimen no son toleradas".

Esta apreciación, hecha en 1955, tiene plena validez todavía en Vietnam del Sur respecto de la situación interna.

### 9.—*Los norteamericanos extienden la guerra.*

Los norteamericanos, en la persecución de sus objetivos agresivos en Vietnam, se han ido introduciendo cada día más profundamente en el pantano vietnamita. Primero, quisieron usar la mano de los titeres; luego, apelaron a los "asesores".

Más tarde llevaron una misión económica, que fue un fracaso, pues quería condicionarlo todo al esfuerzo antiguerrillero.

El envío de tropas a Vietnam del Sur comenzó en noviembre de 1961. En febrero de 1962, estableció un alto mando estadounidense en Saigón, a cargo del General Harkins, y comenzó a aumentar sus tropas: unidades especiales, fuerzas de aviación, entre ellas el 13º Ejército de Aviación, que estaba en Manila, fuerzas navales y "marines". Entre 1955 y 1960, los norteamericanos en Vietnam del Sur no pasaban de 2.200. A fines de 1962, ya eran más de 11 mil, y a comienzos de este año, sumaban 27 mil, a los cuales hay que agregar ahora los 3.500 infantes de marina enviados a Da Nang y las fuerzas de mantenimiento del nuevo poder aéreo instalado en el país. Sólo en 1964, la aviación norteamericana y sudvietnamesa realizaron 70 mil incursiones sobre aldeas y ciudades sudvietnamitas.

Ahora, los norteamericanos han extendido la guerra a Laos, Camboya y Vietnam del Norte. Han bombardeado indiscriminadamente caminos, aldeas, pueblos, puertos, etc.

Metidos hasta el cuello en esta aventura, han trasladado al Extremo Oriente los submarinos atómicos Daniel Boone y Tecumseh, provistos de Polaris, y han concentrado en el Mar de China poderosas fuerzas de choque navales y aéreas.



No vacilan en poner al mundo al borde de la guerra termonuclear.

10.—*La República Democrática de Vietnam no está sola.*

¿Cuál ha sido la actitud de la República Democrática del Vietnam? Resistir heroicamente la embestida. ¿Quién puede poner en duda que es una nación agredida? ¿No está claro que el agresor es Estados Unidos?

Naturalmente, los pueblos no pueden asistir impasibles a esta aventura. El mundo socialista ha hecho llegar a la República Democrática de Vietnam su voluntad de no dejarla abandonada, de prestarle toda la ayuda necesaria. Y es evidente que esa ayuda ya ha empezado a llegar. La mejor prueba de ello es el subido precio en aviones que los agresores norteamericanos están pagando por cada incursión en territorio norvietnamita.

La Unión Soviética, por boca de su Primer Ministro, Kosygin, ha dicho: "Los partidarios de la paz reclaman una estricta aplicación de los acuerdos de Ginebra, a fin de impedir la extensión del conflicto al sudeste asiático y desean hallar en una mesa de conferencias las medidas que permitan resolver los problemas indochinos. Es necesario primeramente y antes que nada que Estados Unidos ponga término a sus actos de agresión contra la República Democrática del Vietnam a fin de crear las condiciones que lleven a la normalización de la situación en Indochina."

El Gobierno de la República Democrática de Vietnam exige que el Gobierno de Estados Unidos cese de inmediato la agresión a Vietnam del Sur, respete la soberanía, independencia e integridad territorial de Vietnam del Sur y se abstenga de toda ingerencia en los asuntos internos del pueblo vietnamita.

Estos puntos de vista tienen el apoyo decidido del pueblo chileno y de sus organizaciones. Se han pronunciado contra la

agresión a Vietnam organizaciones vinculadas al partido de Gobierno, todos los partidos políticos populares, la Central Unica de Trabajadores, diversas organizaciones sindicales, las mujeres, los estudiantes. Finalmente, se ha constituido el Comité Chileno de Solidaridad con el Pueblo del Vietnam.

11.—*Exigimos al Gobierno que condene la agresión.*

Entre tanto, el Gobierno del señor Frei permanece mudo. Para el Gobierno de la Democracia Cristiana no existe la guerra en Vietnam ni el martirio de millones de seres, no ha tomado nota del uso de gases ni de los bombardeos con fósforo blanco y "napalm". Por imposición del Gobierno norteamericano, el Gobierno anterior reconoció diplomáticamente al Gobierno títere de Vietnam del Sur, y esa situación absurda e inmoral se mantiene.

Desde esta tribuna, hacemos un llamado al pueblo para que solicite al Gobierno del Presidente Frei un pronunciamiento contrario a esta guerra inhumana, para que nuestro país no se rinda a las presiones que se están ejerciendo sobre todas las cancillerías latinoamericanas a fin de que participen, aunque sea simbólicamente, en la guerra de Vietnam, en apoyo de los agresores yanquis.

En nuestras horas de dolor, cuando nuestros pueblos campesinos y mineros se venían al suelo, los trabajadores y el pueblo vietnamita tuvieron tiempo para pensar en nuestro infortunio y hacernos llegar su voz solidaria.

El deber más elemental nos obliga también a nosotros, chilenos, a movilizarnos en solidaridad con el heroico pueblo de Vietnam, no sólo por su suerte, sino por la de toda la Humanidad, por la paz del mundo, gravemente amenazada en esta hora por los imperialistas norteamericanos.